

Tres paradojas para un propósito*

HIGINIO POLO

Comisión Internacional del Partido Comunista de España



El mundo tras la pandemia no va a ser el mismo, pero tendremos que enfrentarnos a las consecuencias económicas de la crisis sanitaria y también a serios problemas que siguen sin resolverse. Y, en medio de la pandemia, se ha producido la derrota de Trump en Estados Unidos. Podemos abordar la compleja situación internacional alrededor de tres paradojas.

59

Primera paradoja: Nos alegramos, justamente, de la derrota de Trump, pero no podemos celebrar la victoria de Biden. ¿Quién es Biden? Es un hombre surgido de una familia modesta que, al igual que Margaret Thatcher en Gran Bretaña, se convirtió en un político al servicio de la gran burguesía norteamericana. El Partido Demócrata, aunque tenga algunos sectores progresistas (Ocasio-Cortez, Katie Porter, Bernie Sanders) es un partido conservador, defensor del capitalismo, impulsor de una visión imperialista de las relaciones internacionales, prisionero también de la ridícula tesis de la «excepcionalidad norteamericana». Biden ha dicho que «Estados Unidos ha vuelto, dispuesto a dirigir el mundo», sin reparar en que tal vez el mundo no quiera ser dirigido por ese país.

Su trayectoria no deja lugar a dudas: Biden apoyó la guerra contra Iraq, aunque la catástrofe que causó la agresión norteamericana le hizo tomar distancia después. El Gobierno de Obama y Biden distendió la relación con Cuba, pero no cerraron la siniestra prisión de Guantánamo, pese a que era un firme compromiso electoral. Ese Gobierno firmó el acuerdo 5+1 con Irán, pero las tropas estadounidenses siguieron en Afganistán e Iraq. Inició la agresión contra Siria y la guerra en Libia que asesinó a Gadafi y destruyó el país.

* Transcripción de la intervención en el seminario «El mundo tras la pandemia», organizado por el PCE en Valencia el 9 de diciembre de 2020.

Obama y Biden gestaron el golpe de Estado del Maidán en Ucrania que llevó a la extrema derecha al poder, y apoyaron el golpe de Estado de los militares en Tailandia sin aprobar sanciones ni ninguna medida diplomática. Transigieron con el general Al-Sisi, que protagonizó el golpe militar en Egipto contra Morsi y que ha instaurado una dictadura sangrienta. Mantuvieron el programa mundial de espionaje de la National Security Agency, NSA, creado por Bush en 2008 y que pudimos conocer gracias a la denuncia de Snowden.

Ahora, con el nuevo Gobierno Biden, es previsible el retorno de Estados Unidos a algunas instituciones internacionales; aprobará el cauteloso regreso al acuerdo 5+1 con Irán, pero seguirá manteniendo las sanciones económicas, aunque el asesinato de uno de los principales científicos del programa nuclear iraní, Mohsen Fajrizadeh, puede complicar las cosas: es el quinto científico persa asesinado, y la indudable autoría israelí perseguía tres objetivos: frenar el desarrollo del programa iraní, forzar con esa grave provocación una respuesta militar de Teherán, que aunque fuera limitada podría abrir un escenario de guerra en la región si ataca a Israel, y dificultar el acercamiento de Estados Unidos. Biden afirmó durante la campaña electoral que regresaría al acuerdo 5+1, y el asesinato de Fajrizadeh va a complicar mucho las negociaciones.

Además, la pandemia ha puesto de manifiesto las debilidades del capitalismo y su ineficacia para asegurar la vida de la población. En ese marco, ¿qué podemos esperar en el inmediato futuro? Los objetivos estratégicos de la política norteamericana son:

- a) Mantener la hegemonía en el mundo.
- b) Recuperar estructura productiva: Estados Unidos tenía en 1945 el 50 % del PIB mundial. Hoy, según el Fondo Monetario Internacional, el país tiene, en PIB nominal, el 24 % del total mundial; China, el 16 %. Si nos atenemos al PIB en PPA (paridad de poder adquisitivo), Estados Unidos tiene el 14 % del total mundial; China, el 19 %. Las previsiones de la OCDE son que en el trienio que va de 2020 a 2022 Estados Unidos crecerá en total un 3 %; China, un 15 %. En 2021, el crecimiento chino será un tercio del total mundial. Todo indica que Estados Unidos deberá resignarse a perder la primacía del poder económico en el planeta.
- c) Modernizar su ejército y su arsenal nuclear. Su último presupuesto militar ha sido de 740.000 millones de dólares, el más elevado de la historia, de manera que Estados Unidos gasta 2.000 millones de dólares diarios en su ejército.
- d) Mantener en la dependencia a la Unión Europea.
- e) Mantener el dólar como moneda de reserva internacional.
- f) Reducir la deuda: Hoy, la deuda de Estados Unidos alcanza los 27 billones de dólares. En 2008 era de 10 billones. Ahora aumenta 1 millón de dólares cada veinticuatro segundos. Las causas de ese aumento son



conocidas: la crisis de 2008, el aumento de los gastos militares y su déficit comercial y fiscal.

Segunda paradoja: El capitalismo ha mostrado su ineficacia y sus excesos poniendo en peligro el planeta, de manera que el mundo tiene que optar por el capitalismo o la vida. Urge otro modelo: el socialismo, pero, esa es la paradoja, muchos de sus defensores temen proponerlo en sus programas.

Apuntemos algunos rasgos del estado en que se hallan los partidos que postulan el socialismo: la izquierda vive todavía en el desconcierto de la derrota. La desaparición de la Unión Soviética y del campo socialista europeo fue un golpe demoledor para los comunistas y para toda la izquierda del que todavía no se han recuperado. Y ello pese a que el capitalismo ha sembrado de ruinas y pobreza el territorio que va de Varsovia a Vladivostok. Pueden ponerse muchos ejemplos, pero bastará con dos: la Bulgaria socialista tenía 9 millones de habitantes. Hoy, treinta años después, cuenta con apenas 6.900.000 habitantes. Casi la cuarta parte de la población búlgara se ha visto obligada a emigrar y soporta en otros países empleos inseguros y salarios miserables. Y quienes siguen viviendo en el país han visto llegar la pobreza y la inseguridad mientras les arrebatan los derechos sociales. La *prosperidad* capitalista prometida era eso.

A ello debe unirse la represión contra la izquierda en muchos países, que no se ha detenido: recordemos, por ejemplo, que el Partido Comunista Indonesio (que fue el tercer partido comunista más fuerte del mundo, tras el soviético y el chino) sufrió la que tal vez haya sido la represión más sanguinaria de toda la historia: más de un millón de comunistas fueron asesinados en 1965 por los militares de Suharto con el apoyo de Estados Unidos. El partido comunista indonesio fue casi exterminado, y hoy sigue prohibido en el país, mientras los asesinos son entrevistados y agasajados en la televisión. El Partido Comunista también es clandestino en Malasia, en Tailandia, Birmania, Filipinas, Afganistán, Irán, Arabia, Egipto, Corea del Sur, Ucrania y muchos otros países en Asia y África, o padecen un acoso constante como en América, de Colombia a Ecuador, de Paraguay a Estados Unidos. Ocurre también en la misma Europa, cuyos gobernantes nos hablan cada día de libertad. En Polonia y en Eslovaquia los partidos comunistas existen, pero son condenados y perseguidos por el Gobierno y padecen serias limitaciones. En Georgia están prohibidos los símbolos comunistas, y los obstáculos son tan grandes que bloquean su actividad. En Ucrania, Letonia y Lituania están prohibidos.

Junto a ello, se constata una debilidad global de la izquierda, que se concreta en la ausencia de propuestas económicas y políticas valientes, arriesgadas, que no retrocedan ante palabras como «nacionalización», «impuestos» o «propiedad pública». Y una dispersión preocupante, pese a la existencia de algunos foros valiosos. También se percibe agotamiento de la izquierda en la



ausencia de propuestas culturales. Recordemos el nervio cultural del PCI, cuyos militantes lanzaban iniciativas y obras en el cine, la literatura, la música, el pensamiento, la ciencia, que llenaban Italia, antes de que la absurda disolución del partido de Gramsci y Togliatti dejara al país a los pies de los caballos de Berlusconi, del nacionalismo y la xenofobia.

La cultura del antifascismo, que contribuyó a la construcción de los derechos sociales y políticos en la Europa de posguerra, corre peligro, se desvanece. Hay que recuperarla, porque la libertad contemporánea sigue basándose en la victoria de la II Guerra Mundial. También se ha producido una integración de la izquierda moderada (partidos socialistas y socialdemócratas) en la lógica neoliberal, y, junto a ello, la presión neoliberal y la virulencia de las empresas en la persecución del sindicalismo ha conseguido debilitar a los sindicatos. Pese a ello, se dan luchas muy relevantes: en la India, 250 millones de trabajadores siguieron la huelga general de noviembre de 2020. Finalmente: es urgente la reconstrucción y fortalecimiento de los partidos comunistas y la creación de instrumentos de coordinación y acción conjunta, porque vivimos un mundo sin Internacional.



Tercera paradoja: La Guerra Fría terminó, pero los dividendos de la paz no llegaron nunca, y el mundo está en una situación muy peligrosa, que Trump ha agravado y que puede bascular hacia la guerra. El presidente de la Conferencia de Múnich, Wolfgang Ischinger, dijo hace unos meses, todavía con Trump, que «el orden internacional comenzaba a desmoronarse».

El foco del conflicto ha sido señalado por Estados Unidos, que define a China y Rusia como enemigos. Y no hay que olvidar que Estados Unidos se elevó a la categoría de superpotencia gracias a las dos guerras mundiales: fue el principal exportador de armamento y de otros productos. Porque, desde una perspectiva histórica, podemos decir que Estados Unidos ama la guerra.

Los más graves conflictos actuales afectan a Oriente Medio: Palestina, Afganistán, Iraq, Siria, Yemen. En Irán, el asesinato de Fajrizadeh por Israel se ha producido, obviamente, con el aval de Estados Unidos. Durante el Gobierno Obama-Biden, Israel asesinó a cinco científicos iraníes, y es evidente que este último asesinato no lo perpetró sin el acuerdo de Washington. Israel envió también el virus Stuxnet contra la planta nuclear de Natanz.

En África, Libia ha sido destruida por la OTAN, y hoy impera un caos absoluto, incluso con mercados de esclavos. En Egipto, la feroz dictadura de Al-Sisi ha impuesto una dura realidad, peor que con Mubarak, con torturas y asesinatos en comisarías y cárceles. Estados Unidos apoyó el golpe de Estado de los militares egipcios. Además, la construcción de la Presa del Renacimiento ha abierto un peligroso conflicto por el agua del Nilo entre Egipto, Etiopía y Sudán. Etiopía asiste ahora a la guerra en el Tigré, y se producen matanzas de grupos islamistas en el Sahel que se unen a la difícil situación en Nigeria.

En Europa del Este aumenta el dispositivo militar de la OTAN con el escudo antimisiles norteamericano en Polonia y Rumania y con el posible envío de armamento nuclear de Alemania a Polonia, del que ha hablado la propia embajadora estadounidense en Varsovia, Georgette Mosbacher. Al mismo tiempo, la deriva de los Gobiernos ultraderechistas en Polonia y Hungría, y la complacencia de los Estados bálticos (Estonia, Letonia, Lituania) con las manifestaciones de veteranos de las Waffen-SS, apoyadas incluso por ministros de sus Gobiernos, añaden tensión al continente. En Ucrania, el apoyo de Estados Unidos y la Unión Europea al golpe de Estado del Maidán, de 2014, agrava el desastre de la implantación del capitalismo: la Ucrania soviética contaba con 52 millones de habitantes; hoy, el país apenas tiene 41 millones. También la cuarta parte de la población ucraniana ha desaparecido; muchos han muerto; otros han debido emigrar para engrosar el ejército de la precariedad obrera. Pero a Estados Unidos solo le preocupa ligar a Ucrania a su dispositivo militar de acoso a Rusia en el mar Negro, organizando frecuentes provocaciones. Se ha producido también el intento de nuevo Maidán en Bielorrusia.

En América continúa el acoso a Cuba y Venezuela; en Colombia no se detiene la matanza de los guerrilleros desmovilizados que participaron en el proceso de paz. Finalmente, en Asia, Estados Unidos incrementa su presión en el mar de China Meridional con continuos patrullajes, e intenta intervenir en las disputas por los archipiélagos Paracelso y Spratly. En la península de Corea persiste la tensión. Es urgente la desnuclearización, pero no solo del Norte: no hay que olvidar que Estados Unidos mantiene decenas de bases militares en Corea del Sur y Japón, algunas dotadas probablemente con armamento atómico, aunque no podamos saberlo con certeza. Pyongyang quiere seguridad, y Estados Unidos tiene en su mano acabar con la más larga crisis de posguerra: acceder a la firma de un tratado de paz con Corea del Norte. También en Asia, el plan QUAD de Estados Unidos pretende ligar a su estrategia de contención de China a Japón, India y Australia.

Los problemas que padece el mundo son muchos: ausencia de libertad en muchas regiones; quiebra ecológica, desertización, falta de agua; la paralización del proceso de desarme nuclear, los peligros para la paz, el hambre, la explotación y, ahora, la pandemia. Nos esperan tiempos difíciles, y lo más urgente es detener la lógica que conduce a la guerra, impulsar el desarme nuclear, combatir el imperialismo, fortalecer el movimiento por la paz y detener la destrucción ecológica. En esa perspectiva, Estados Unidos solo ofrece tensiones, guerras: es la lógica de su poder desde 1945. De Corea a Indonesia, de Guatemala a Chile, de Vietnam a Oriente Medio, Estados Unidos ha desarrollado desde la Segunda Guerra Mundial un verdadero plan de exterminio de los comunistas, de la izquierda y de todos aquellos Gobiernos que se resisten a su dictado. Y decir eso no es una exageración: hay que recordar que Estados Unidos es el único país de la tierra que ha utilizado contra la población civil



los tres tipos de armas de destrucción masiva: nucleares, químicas y bacteriológicas. También es el único país de la tierra que ha bombardeado poblaciones civiles en todos los continentes habitados del planeta excepto en su aliada Australia, en Oceanía.

Termino: No hay un solo proyecto pacífico de desarrollo global propuesto por Estados Unidos o por los principales países capitalistas. La única propuesta de cooperación y desarrollo que quiere reunir fuerzas para la cooperación y el progreso en el mundo es la lanzada por China con la Nueva Ruta de la Seda, que ya ha conseguido acuerdos con más de ciento veinte países del mundo. ★

